

visional (Dynamik des Vorläufigen; Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], p. 362); y responde a la inquietud de responder (no en sentido apologético, sino kerigmático) al pluralismo de las sociedades contemporáneas con la vivencia cotidiana de una *unaninidad* que va más allá de todo pluralismo y que es la base de cualquier expresión pluralista positiva. Y esta búsqueda de la unanimidad está en el núcleo del carisma de Taizé. Se trata de un libro sencillo en su reflexión y expresión, pero denso en la multiplicidad de sugerencias para una respuesta cristiana ante un mundo pluralista. Además su estilo lo hace apto para la lectura espiritual y la oración, especialmente de sacerdotes y religiosos.

Terminamos este boletín presentando una obra original en su género: *Vivir juntos en Cristo*¹³. Es la nueva Regla de las Hermanas Docentes de San Francisco, de Milwaukee, Wisconsin, USA, elaborada en el capítulo y reuniones sucesivas de 1966. El objetivo básico fue realizar una Regla según las concepciones nuevas, repensando todo a la luz de las líneas espirituales marcadas por el Concilio. La Regla comienza por la enumeración de los *principios*. Estos se presentan en un estilo sobrio y de profunda solidez teológica. Siguen a los principios, las *directivas prácticas* que se deducen de ellos. En tales directivas se busca no tanto una ejecución externa cuanto una asimilación en profundidad del espíritu de la vida religiosa, remarcando que el alma de una regla tiene mucha más importancia que su letra. Una de las tentaciones contra un verdadero *itinerario* de cualquier instituto religioso es recurrir a nuevas "disposiciones" emanadas no de un diálogo con las nuevas realidades, sino de "a priori" que muchas veces fueron mera expresión temporal del espíritu del Instituto. Es clara, en la nueva Regla, la manera de obviar tal tentación. Tales principios y directivas pretenden el *desarrollo de la persona* consagrada en todas sus potencialidades. Finalmente se subraya la experiencia de una *obediencia dialogada* a nivel súbdito-superior; y una *obediencia-iniciativa* a nivel comunitario: la misma comunidad es quien ha de ir marcando sus rumbos de concreción. Tal iniciativa y diálogo permite una mejor adaptación a las diversas situaciones locales y temporales, y garantiza el desarrollo en madurez personal y comunitaria. Se nota a lo largo de toda la regla una preocupación constante por la fidelidad a lo que la Iglesia quiere hoy de los religiosos, y por la *eficiencia* de la actividad apostólica (cfr. al respecto lo que dijimos a propósito del libro de Soeur Marian Dolores, Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], p. 470). Si una de las tentaciones contra todo itinerario es el aferrarse a expresiones preteridas que más bien tienden a ahogar el verdadero espíritu de la Regla —tentación que esta nueva Regla esquivada felizmente—; existe todavía otra tentación: querer rechazar la *tradicción*, el carisma, el itinerario recorrido hasta ahora. Es el peligro que puede darse al pretender "pensarlo todo de nuevo". Toda la historia de salvación —aún la comen-

¹³ *Vivre ensemble dans le Christ*, Duculot, Gembloux, 1968, 99 págs.

zada por la alianza de Dios con el fundador de un Instituto religioso— no puede prescindir de su carácter histórico, de su carácter de *itinerante*. De ahí que toda renovación deba reasumir su itinerario de búsqueda en un nuevo paso de discernimiento y riesgo.

PASTORAL, CATEQUESIS, LITURGIA

M. A. Fiorito

La obra de C. Floristán y M. Useros, titulada *Teología de la acción pastoral*¹, es un manual que sintetiza, sin pretensiones estrictamente científicas, lo mejor de las ciencias teológicas actuales (bíblicas, litúrgicas, dogmáticas) en su orientación pastoral. Ante el gran pluralismo que hoy se da en la pastoral, tanto teórica como práctica, los autores se manifiestan, a la vez, fieles a la mejor tradición, y sensibles a los interrogantes de los nuevos tiempos. Tienen siempre ante los ojos la Iglesia universal y sus variadas problemáticas pastorales, pero descienden a veces a ejemplos propios de España, similares, en algunos casos, a los que se dan en nuestras regiones, y que para otras pueden tener el valor de concretar los principios y ayudar a su comprensión. Es una obra de criterios teológicos y no de recetas pastorales (pp. XIV-XV). Su estilo claro y sucinto, y sus bibliografías selectas en cada párrafo, lo hacen útil como lectura introductoria, y como ambientación para la consulta personal de otros autores que, en general, están al alcance de cualquier lector medianamente culto: véase por ejemplo lo que nos dice de los signos de los tiempos (pp. 150-151), y de la pre-evangelización (pp. 323-331). No es un trabajo de ahora, sino iniciado hace varios años, y por eso algunos de sus capítulos retoman estudios publicados por los mismos autores en revistas especializadas.

Dijimos que era un *manual*, y conviene que esto se entienda como una ponderación. La nueva literatura de los manuales actualiza y vulgariza, a nivel serio —pero no estrictamente científico— los clásicos *diccionarios* especializados que fueron hasta hace unos años el único instrumento de trabajo de iniciación científica en el estudio personal de los temas teológicos, y que por eso tenían un lugar peculiar en nuestras bibliotecas, que ahora tendrán que participar con los modernos manuales. Diccionarios como el de Espiritualidad (DSp) y el de la Fe católica (DFC), típicos de una época en que la teología era patrimonio prácticamente exclusivo de los sacerdotes, ya no bastan en nuestra época en que, por una renovación eclesiológica de fondo, la teología es patrimonio de toda la Iglesia, sacerdotes, religiosos y laicos,

¹ C. Floristán, M. Useros, *Teología de la acción pastoral*, BAC, Madrid, 1968, 686 págs.

que son el pueblo de Dios. A este hecho nuevo de Iglesia responden los modernos manuales que no son los manuales de clase de la antigua formación sacerdotal, sino más bien los de una formación en el sacerdocio común. Algunos de estos manuales conservan la forma externa y el título de diccionarios, como el de Bauer (cfr. Stromata, 23 [1967], p. 415) y el de Léon-Dufour para la teología bíblica; y el *Lexicon für Theologie und Kirche*, para la teología en toda su amplitud; mientras que otros, como el *Handbuch theologischer Grundbegriffe* (cfr. Stromata, 19 [1963], p. 476), y el *Handbuch der Pastoraltheologie* (cfr. Stromata, 21 [1965], pp. 702-703 y 23 [1967], pp. 233-234), toman el estilo literario y el título indicado del moderno manual.

La obra colectiva, titulada *La Iglesia en la ciudad* y editada por el Instituto Pastoral Austríaco para la renovación del ministerio pastoral, llega a su segundo volumen con el subtítulo de *Problemas, Experimentos, Imperativos*², respecto del cual el primero ofrecía los principios fundamentales y los análisis sociológicos de la situación religiosa en las grandes ciudades. No es una enciclopedia de todo lo que se puede decir de la pastoral urbana, sino un manual que recoge una serie de problemas, con sugerencias prácticas para la edificación pastoral de la iglesia urbana y de sus diversas comunidades, así como para las diversas funciones apostólicas en dicho ambiente. La primera parte del volumen que comentamos se centra en la comunidad o comunidades urbanas. La segunda trata específicamente de la liturgia y de los sacramentos. La tercera, de la familiar, de los jóvenes y de los viejos. La cuarta, de los métodos apostólicos. Y la quinta y última, de los servicios sociales o de caridad. Esta rápida enumeración de los grandes títulos no expresa la variedad de aspectos y sugerencias que ofrece este moderno manual pastoral, y mucho menos la audacia y libertad de espíritu con que algunos de los autores plantean ciertos problemas típicos de los hombres de hoy en las grandes ciudades del mundo moderno, sugieren experimentos, y señalan imperativos de la hora de la Iglesia de hoy: por ejemplo, respecto de la práctica de la eucaristía (pp. 91-102, 102-114, 150-155), y de la penitencia sacramental.

La Conferencia pastoral-teológica de habla alemana nos presenta sus *Informaciones teológico-pastorales de 1968*³, como primera muestra de este tipo de instrumento de trabajo destinado a profesores, instituciones y personas interesadas en un tema que, como decíamos al comienzo de este *boletín bibliográfico*, es un tema tan pluralista en este momento que necesita, más que otros, de diccionarios, manuales e informaciones bibliográficas como las que estamos comentando. La pastoral tiene hoy en día, tanto para la teología como para el ministerio, una importancia creciente, y que excede los conocimientos que se pueden dar en un solo hombre, y por eso requiere el recurso

² *Kirche in der Stadt, Probleme, Experimente, Imperative*, Herder, Wein-Freiburg, 1968, 304 págs.

³ *Pastoraltheologische Informationen 1968*, Grünwald, Mainz, 1968, 62 págs.

constante a la comunidad de trabajo. Las *informaciones* que comentamos complementan otras dos publicaciones del mismo ambiente de habla alemana: el *Handbuch der Pastoraltheologie*, que ya comentamos en otras entregas de esta revista (véase lo que dijimos de él al comienzo), y la revista especializada *Der Seelsorger*. Señalamos tres partes de estas *Informaciones* bibliográficas: 1) profesores, institutos, revistas y publicaciones pastorales del año 1968; 2) literatura alemana entre los años 1962-1968, referentes al Concilio Vaticano II, con una bibliografía especial sobre el tema *Sport e Iglesia*, y otra sobre documentos eclesíasticos sobre el ministerio pastoral; 3) Comisiones episcopales, jornada y congresos. Una última información se refiere a la misma Conferencia pastoral-teológica de habla alemana (miembros actuales, y reglamento). Digamos por último, que la información bibliográfica tiene en cuenta también de un modo particular al ambiente pastoral evangélico.

El manual pastoral de R. Zavalloni, titulado *Sicología Pastoral*⁴, tiene las ventajas de ser un manual pastoral, y los peligros de querer serlo respecto de la psicología: es ésta una ciencia demasiado amplia y variada en sus enfoques, como para poder ser abarcada por un solo autor y en una sola obra (cfr. "Lumen Vitae" [1967], p. 361). Antepone una introducción sobre psicología y pastoral, con una particular orientación acerca del psicoanálisis, y concluye con una bibliografía que puede ser el núcleo central de una biblioteca especializada para la formación pastoral. El cuerpo de la obra está dividido en cuatro partes, que tratan sucesivamente de las bases psicológicas de toda acción pastoral (pastoral y personalidad humana), y de tres aplicaciones: en la formación religiosa, en la dirección espiritual en toda su amplitud, y en la acción pastoral. El índice sistemático de la obra da una idea de la amplitud de la temática; y el índice alfabético de autores y temas importantes, de la amplitud de información, que también se manifiesta en las abundantes citas hechas en el curso del trabajo.

El tema psico-pastoral de las relaciones humanas en la pastoral fue objeto, en 1966, de un Congreso de psicólogos, teólogos y pastores, patrocinado por la Asociación Católica Internacional de Estudios médico-psicológicos, y realizado en Lovaina; y cuyas ponencias, discusiones y conclusiones se publican ahora bajo el título de *La relación pastoral*⁵. En un prólogo el Cardenal Suenens sitúa el tema a nivel de la función sacerdotal abocada a una triple reforma: la intelectual, a nivel de los estudios e investigación psico-pastoral; la espiritual, a nivel de una espiritualidad sacerdotal pos-conciliar; y finalmente la reforma pastoral. La primera reforma es necesaria por la innecesaria separación, establecida en la formación eclesíástica, entre la filosofía y la teología. La segunda, por

⁴ R. Zavalloni, *Sicología pastoral*, Studium, Madrid, 1967, 689 págs.

⁵ *La relation pastorale*, Du Cerf, París 1968, 259 págs.

el excesivo dualismo entre la acción y la contemplación en la vida sacerdotal. Y la tercera reforma, objeto de la obra que comentamos, cuya palabra de orden es el *contacto pastoral* (en el que tanto insistía S. Ignacio en sus *Constituciones* y que llamaba el “trato con tanta diversidad de hombres”). Lo nuevo hoy en día es que este contacto pastoral no se restringe al individual, sino que es —y debe serlo— grupal sin dejar de ser personal. De aquí las dos partes de la temática del Congreso de Lovaina, la una sobre la relación pastoral con los grupos (pp. 13-50), y la otra sobre la relación pastoral individual (pp. 51-181). Aparentemente lo nuevo de la relación pastoral actual tiene menos extensión; pero esto es aparentemente, porque la segunda parte está penetrada de la primera, y la incluye. Una de las constataciones paradójicas del Congreso fue la falta de acuerdo entre los mismos psicólogos —aunque la mayor parte de éstos representaban una sola corriente, prevalentemente psicoanalítica, y aun ésta en una línea de interpretación freudiana clásica—, así como el incipiente pero insuficiente acuerdo de teólogos y pastores, y de éstos entre sí. El desacuerdo lo era inicialmente de lenguaje, y aunque el Congreso significó un progreso en el diálogo entre los que estuvieron presentes, las impresiones finales recogidas indican claramente lo mucho que queda por hacer en esta línea (véase sobre todo la comunicación final del Dr. Ch. Nodet, pp. 231-243). En cuanto al contenido de la obra que comentamos, la parte de las exposiciones se completa con las discusiones de los grupos de trabajo sobre los temas concretamente propuestos para ello por los expositores, todos ellos centrados en las relaciones de la psicología —prevalentemente freudiana— con la teología y con la pastoral de grupos e individuos. El tema central, observado interdisciplinariamente desde el triple punto de vista indicado, diríamos que fue el del papel respectivo y propio del psicólogo —psicoanalista— y el pastor. Y los resultados, magros —por lo que dijimos del desacuerdo ya a nivel del lenguaje— aunque positivos, indicarían la conveniencia de un cuarto punto de vista, implícito en los tres anteriores, pero que convendría explicitar, y que es el de una antropología filosófica que trascienda y le dé sentido a la psicología como ciencia del hombre, y facilite, a un nivel prefilosófico, pre-científico y pre-teológico, el diálogo interdisciplinar que es difícil que se dé directamente entre el psicólogo y el teólogo. Ante todo se necesitaría —por la experiencia hecha del desacuerdo en este congreso interdisciplinar— una antropología metafísica del lenguaje humano, y una fenomenología del sentido y del ser implicada en toda ciencia, pero sobre todo en el científico que hace ciencia humana. En otras palabras, se necesitaría un recurso más explícito a la hermenéutica y a la fenomenología, siempre que se trate de las relaciones entre la teología y las ciencias del hombre (cfr. J. Robert, *Approches méthodologiques des problèmes posés par la distinction et les rapports de droit entre disciplines scientifiques*

et disciplines philosophiques, Sc. Eccles., 19 [1967], pp. 169-213). Las discusiones a propósito, por ejemplo, del estructuralismo, tanto cuando en ellas interviene la filosofía (cfr. Esprit, nov. 1963) como cuando interviene la teología (cfr. Lum. et Vie, 1968, n. 88, *Le langage et la foi*), lo han puesto en evidencia. Creemos pues que fue un defecto de organización del congreso no haber invitado a los filósofos como tales: la filosofía es una hermenéutica —como lo fue en los clásicos comentaristas de Sócrates, Platón y Aristóteles, y lo es ahora de los presocráticos— y una fenomenología del hombre que habla o escribe, oye o lee. Una filosofía así concebida respeta a las ciencias, sobre todo a las humanas, tanto en su auto-fundamentación como en su reflexión sobre el diálogo científico interdisciplinar; y el sentido que en cada ciencia y en ese diálogo descubre, está natural y necesariamente abierto al sentido teológico y pastoral. La filosofía no es un instrumento “ancilar” de la teología, sino un medio de comunicación interdisciplinar, que no sustituye a los otros medios de comunicación — como lo es el lenguaje matemático entre los científicos—, sino que los trasciende y los proyecta en el horizonte del ser, que es el horizonte del hombre, sea éste científico o filósofo, teólogo o pastor.

La relación pastoral, estudiada en la obra anterior a nivel científico y para los grupos y personas, es estudiada por M. Ducos, a nivel técnico y para las instituciones, en dos obras que nos llegan en su traducción castellana: *Hacia un apostolado organizado*⁶, y *Las relaciones humanas en la Iglesia*⁷, nacidas de una misma intención y que se complementan. Es fundamental la primera de las obras mencionadas porque sale al paso de las principales objeciones que todavía se hacen a la aplicación, al apostolado, de los principios de organización usuales en otras empresas más humanas. Y es importante la segunda obra, porque completa el tema de la organización formal con el de las relaciones humanas dentro de ella. Las dos obras nacen de una experiencia vital del autor —que no es un mero teórico del apostolado moderno, como lo demuestra su obra *Action missionnaire en quartier ouvrier*— que es la de tantos otros apóstoles modernos: ineficacia del apostolado, e insatisfacción consiguiente del mismo apóstol. Pero en lugar de ver en ella el cumplimiento simplista de frases evangélicas como “siervos inútiles somos...” (que expresa en el fondo una relación cualitativa con el Señor, y no una relación cuantitativa de eficacia), se pregunta si la fuente de esa experiencia no sería la que S. Tomás indicaba en general para el ejercicio de toda virtud —y, por tanto, también de la apostólica—: “...corporalium bonorum (insufficién-

⁶ M. Ducos, *Hacia un apostolado organizado*, Nova Terra, Barcelona, 1967, 253 págs.

⁷ M. Ducos, *Las relaciones humanas en la Iglesia*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 291 págs.

tia), quorum usus est necessarius ad actus virtutum..." (De Regno). Porque el Señor nos pide que nos declaramos siervos inútiles respecto de El, pero no unos inútiles para nuestros prójimos; y aun eso después de haber hecho todo lo que estaba de nuestra parte, inspirados en el sentido común, en la técnica de cada tiempo, y en la ciencia. Creemos que estas obras, sencillas en su estilo, debieran difundirse entre los apóstoles, sacerdotes, laicos, y religiosos, superiores, subordinados y súbditos. La segunda entra naturalmente en el tema de la dinámica de los grupos, distinguiendo acertadamente entre los grupos naturales —de tarea, y menores en número— y los grupos secundarios o instituciones. Subraya el papel del superior y el de los líderes naturales —éstos, en los grupos primarios; y aquél, sobre todo en los secundarios—, haciéndolos responsables de la cohesión de los grupos naturales y de su integración normal en las instituciones. Estos y otros términos necesarios hoy en día para la conducción de una pastoral a la vez de conjunto y personal, tomados de una técnica moderna que aún no ha llegado a ser ciencia, son puestos por el autor al alcance de cualquiera que quiera aplicarlos en el apostolado institucionalizado.

J. Bertrán, en *Los difíciles caminos de la misión obrera*⁸, reflexiona en voz alta su peculiar experiencia pastoral. La primera parte ofrece las bases bajo el título de teología y actitudes de misión. La segunda expone las experiencias en los nuevos caminos abiertos: el papel del laico es aquí catalizador, como etapa distinta de la institucionalización de la evangelización. Hay una variedad de tareas de Iglesia, respecto de las cuales la misión obrera significa ante todo coordinación (pp. 220-22), así como hay complementación entre misión y pastoral misionera (pp. 224-225). La evangelización, sobre la cual el autor insiste (pp. 225-227), no se llega a distinguir de lo que nosotros llamaríamos pre-evangelización (véase la obra comentada en primer término en este *boletín bibliográfico*). En apéndice, una bibliografía comentada sobre el tema de la misión. Y como anexo, la carta de un grupo de sacerdotes obreros a los Padres del Concilio Vaticano II.

Bajo el título de *Itinerario de un sacerdote obrero*⁹, un grupo de amigos y colaboradores de H. Perrin nos presentan vivencialmente su vida consagrada a tal género de apostolado sacerdotal. Es un libro denso de experiencias personales y de comentarios hechos a través sobre todo de la correspondencia del personaje central (1914-1954), que termina en los momentos de crisis de la misión obrera, y con la muerte de Perrin en un accidente carretero. Libros como éste nos imponen, a los lectores,

⁸ J. Bertrán, *Los difíciles caminos de la Misión obrera*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 257 págs.

⁹ H. Perrin, *Itinerario de un sacerdote obrero*, Estela, Barcelona, 1967, 390 págs.

una difícil tarea: la de discernir los signos de los tiempos en sus personajes significativos, para quedarnos con lo bueno y dejar de lado lo malo, "más admirable que imitable".

Lo mismo diríamos de la obra de M. Casanovas y L. Bría, titulada *Holanda, ¿riesgo inútil?*¹⁰, que es un reportaje de la experiencia holandesa y no un estudio sistemático ni una exposición científica. La ideología teológica de sus autores la trata de explicitar, en un prólogo, J. M. González Ruiz; y el ambiente socio-religioso holandés lo presenta más científicamente Th. M. Steeman, en un anexo publicado originariamente en *Social Compass*, 14 (1947), pp. 165-202. Forman el cuerpo del libro sendos capítulos sobre la historia de Holanda, su moral de nuevo estilo, la desacralización, las discusiones sobre el celibato sacerdotal, su nuevo catecismo de adultos, la renovación litúrgica, el concilio pastoral holandés, y un capítulo con varios temas menores. La obra tiene como lema "probadlo todo, y quedáos con lo bueno" (1 Tes., 5, 21). Pues bien, la ambigüedad latente en la traducción castellana de la primera palabra del texto paulino, late en todo el libro y en la experiencia holandesa que es su objeto: "probadlo" puede significar, en castellano, tanto el *experimentar para ver* qué hay de bueno en la experiencia, como el *discernir antes de experimentar*, para poner en práctica sólo lo bueno. La ambigüedad no tiene importancia para quien no conoce otra manera de discernir que la "efectiva" y en la misma acción; pero no puede dejar de señalarla quien conoce también, con S. Ignacio, el discernimiento "afectivo". Hecha la distinción entre uno y otro discernimiento, se hace evidente la diferencia entre los carismáticos —que son siempre, para los instalados de su época, "progresistas"— de los siglos pasados, y los "carismáticos" de nuestra época: los de antes se probaban a sí mismos internamente, antes de buscar la confirmación en la acción; mientras que los de ahora buscan la confirmación de "los hechos consumados".

Con el título de *La Carta del P. Arrupe*¹¹, y el subtítulo de *Requiem por el constantinismo*, un grupo de seis autores hacen un comentario de la *Carta Social* del P. General de la Compañía de Jesús a los Provinciales de la América Latina. Uno de los autores presenta la Carta en cuestión como un nuevo estilo de documento eclesiástico social, tanto más notable para él cuanto contemporánea con otros documentos como el del Episcopado francés y el español, que siguen el mismo estilo, iniciado —según el mismo autor— por León XIII. Otro de los autores hace acotaciones teológicas sobre el estilo nuevo, profético según él, aplicado a la situación social de nuestra época. Los otros tres autores se limitan a

¹⁰ M. Casanovas, L. Bría, *Holanda, ¿riesgo inútil?*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 348 págs.

¹¹ *La Carta del Padre Arrupe: requiem por el constantinismo*, Nova Terra, Barcelona, 1967, 294 págs.

unas breves introducciones a la Carta. Siguen los documentos del P. Arrupe, tres de ellos dirigidos a los jesuitas latinoamericanos, y uno a los jesuitas norteamericanos (problema racial). Siguen un anexo, casi todo él dedicado a Camilo Torres, y una serie de documentos eclesiásticos franceses, con comentarios del mismo ambiente.

Comenzamos la parte catequética de este *boletín bibliográfico* con la traducción castellana de *Catequesis y pastoral*¹², obra colectiva dirigida por G. Stachel y A. Zenner, y centrada en la renovación de la catequesis de jóvenes y niños. Sus autores, conocidos teólogos, catequistas y pastores, desarrollan diversos aspectos del tema que, sin agotar su problemática actual, nos hacen conocer las estructuras fundamentales de la existencia ético-religiosa dentro de la cual hay que situar la fe que es el fin de la catequesis (primera parte); y nos dan una serie de instrucciones para alcanzar ese objetivo en la catequesis y en la pastoral juvenil (segunda parte). Como subtemas, sobre todo de la segunda parte, se trata de la catequesis bíblica, la oración y los salmos, la liturgia, la *metanoia*; mientras que en la primera parte se habla sobre todo de la fe (especialmente en el mismo catequista), del pecado y los sacramentos, de los hábitos cristianos, de la esperanza escatológica, etc. Cierra la serie de colaboraciones un homenaje de reconocimiento a Kl. Tillmann en sus sesenta años, con una bibliografía completa de sus obras ya traducidas al castellano, algunas de las cuales fueron comentadas en entregas anteriores de esta misma revista.

.. *Ven hacia el Padre, Guía catequística*¹³, y *Folleto para los padres*¹⁴, forman parte de un plan de conjunto del Oficio Catequístico Provincial de Toronto (Canadá), destinado a los seis cursos de la escuela primaria. La parte hasta el momento traducida entre nosotros corresponde al primer curso (de 6 a 7 años), cuyo objetivo es iniciar al niño en el sentido de Dios (la preparación para la comunión y confesión forma parte del curso siguiente), iniciándolo en el movimiento fundamental de la vida cristiana que es ir hacia el Padre por Cristo en el Espíritu Santo; e introduciéndolo en la vida de oración y en la toma de conciencia progresiva de los llamados de Dios. Las actitudes fundamentales que se trata de crear en los niños son las filiales y fraternales, partiendo de sus expresiones familiares, pero trascendiéndolas. La obra ofrece: 1) una introducción al método (consecuencias, para la enseñanza catequística, de lo que nos enseña la psicología del niño y la fe); 2) elaboración de los

¹² G. Stachel, A. Zenner, *Catequesis y Pastoral*, Verbo Divino, Estella, 1968, 430 págs.

¹³ *Ven hacia el Padre: guía catequística y notas pedagógicas*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 276 págs.

¹⁴ *Ven hacia el Padre: folleto para los padres*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 77 págs.

temas. Toda esta metodología no nos debe hacer olvidar —lo recalca la obra— el ritmo personal del niño. La obra contiene una continua invitación a traducir, en gestos, palabras y breves celebraciones, los contenidos catequéticos fundamentales. Para los años siguientes podemos esperar los siguientes cursos en su traducción, para nuestro medio, de esta obra que se puede considerar la mejor en su género (cfr. Lum. Vit., 20 [1965], página 348).

Bajo el título de *Prospectivas didáctico-teológicas en la catequesis*¹⁵, se publica la traducción italiana de la *Introducción al Catecismo Católico*, beneficiada de la cuarta edición de la obra original alemana. Comentamos en su oportunidad ampliamente la traducción castellana (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 556-560), señalando la importancia internacional del *Catecismo Católico* (íbidem, pp. 554-556) y la repercusión didáctico-teológica que iba a tener: la confirmación de lo que entonces dijimos es el mismo título de la traducción italiana, acertadamente escogido.

La colección *Christus Pastor* nos presenta dos obras sobre la problemática del bautismo. La primera de ellas, *Bautizar en la fe de la Iglesia*¹⁶, de ambiente español, plantea esta inquietud pastoral partiendo de la misma realidad religiosa de España. Un estudio sociológico y las reflexiones pastorales sobre estos datos abren el libro, llevando a un análisis serio y objetivo del pueblo español y de su fe. El tercer y cuarto trabajos hacen un estudio histórico del bautismo como sacramento de la fe y una reflexión teológico-pastoral ante la cuestión concreta de su administración a los niños. La quinta parte del libro presenta los lineamientos fundamentales para una nueva celebración del bautismo, mientras el trabajo final busca una solución a la arquitectura de los templos, en orden a que el baptisterio readquiera un lugar privilegiado y central ya que en él se efectúa el ingreso a la comunidad cristiana.

La otra obra, *Bautismo de los niños*¹⁷, escrita por un equipo de obispos, teólogos y pastores, es una valiosa colaboración a la pastoral bautismal de los niños en ambientes descristianizados, no practicantes. Une ejemplarmente el nivel de la práctica y preocupación pastorales con el de la reflexión que no puede hacerse sin el dogma. La primera parte de esta obra analiza los problemas a partir de los cuales se cuestiona el bautismo de los niños de familias no practicantes, el significado que para ellos tiene este sacramento, y la pastoral bautismal a efectuarse en una perspectiva de evangelización. La segunda parte muestra cómo se realiza esta pastoral bautismal en ambiente de misión, organizando la prepara-

¹⁵ *Prospettive didattico-teologiche nella Catechesi*, Herder, Roma, 1967, 190 págs.

¹⁶ *Bautizar en la fe de la Iglesia*, Morava, Madrid, 1968, 202 págs.

¹⁷ *El bautismo de los niños en ambientes descristianizados*, Morava, Madrid, 1968, 244 págs.

ción y catequesis de los padres para el bautismo de sus hijos, etc. Vale especialmente por ser el testimonio de una acción pastoral reflexionada y organizada para Toulouse y París, zonas de la Misión de Francia. Las cuestiones teológicas implicadas en esta pastoral del bautismo son presentadas en la tercera parte. El Concilio Vaticano II ha animado a todos los pastores a buscar y conseguir una adaptación tal de los signos litúrgico-sacramentales que muestren con mayor eficacia lo que ellos significan. No obstante, toda adaptación para ser seria debe ir respaldada por sinceros y fieles planteos y estudios dogmáticos. Ambos libros reflejan un verdadero esfuerzo en esta línea.

La obra de A. Baur, *La predicación de Cristo según la Biblia del Reino de Dios*¹⁸, es una suerte de manual —en el sentido indicado al comienzo de este *boletín bibliográfico*— porque recoge lo mejor de los comentarios bíblicos actuales, no dispensando al lector de consultarlos, sino introduciéndolo en su consulta. La obra se dirige a catequistas que deben enseñar biblia en mano, no para dispensarlos de la lectura directa de la Palabra de Dios que quieren comunicar a los niños, sino para ayudarlos a hacerlo mejor. El destinatario de esta obra es tanto el catequista experimentado, que debe actualizarse de continuo, como el catequista principiante que corre el peligro, por falta de tiempo para consultar directamente los comentarios especializados, de actuar demasiado por cuenta propia. El plan de la obra abarca desde la lección X a la XX de la *Biblia del Reino de Dios*, con un paralelo respecto de la *Biblia Escolar* de Ecker, ya traducida entre nosotros. Su contenido está al día: los mejores comentaristas bíblicos de hoy son citados de continuo, no con aparato crítico, sino en sus contenidos esenciales.

J. Bournique, en *La pedagogía del héroe*¹⁹, actualiza, para muchachos de 12 a 14 años, un método catequístico tradicional. En una introducción, el autor expone la llamada “pedagogía del héroe”, rechaza la objeción de ser una “evasión”, y enuncia las reglas pedagógicas que ulteriormente el mismo autor aplica en héroes escogidos de la Biblia o de la Historia de la Iglesia. Completa la obra una serie de sugerencias sobre actividades individuales o en equipo.

Uno de los mejores catequistas franceses, P. Babin, autor de otras obras de catequesis juvenil (*Los jóvenes y la fe*, y *El adolescente y sus problemas*, cfr. Lum. Vit., 20 [1965], pp. 180-181), nos ofrece, en su traducción castellana, una nueva obra titulada *Opciones actuales para la*

¹⁸ A. Baur, *Christusverkündigung nach der Reich-Gottes-Bibel*, Auer, Donauwörth, 1966, 331 págs.

¹⁹ J. Bournique, *La pedagogía del héroe*, Morava, Madrid, 2da. edición, 1967, 183 págs.

²⁰ P. Babin, *Opciones actuales para la educación de los adolescentes en la fe*, Morava, Madrid, 1967, 142 págs.

*educación de los adolescentes en la fe*²⁰ que podría completarse con otras del autor —que aún no nos han llegado traducidas— sobre la metodología de la catequesis juvenil. El autor retoma, en la obra que comentamos, todo el problema de la educación de la fe a la luz de lo que sabemos del mundo actual y del hombre de hoy. A los signos de los tiempos que se manifiestan en sus jóvenes, corresponden las opciones que posibilitan aun hoy la catequesis juvenil: 1) anuncio del Reino como buena nueva para el corazón humano; 2) fidelidad a los valores del hombre pleno; 3) revelación de la vida juvenil en su doble dimensión divina y fraternal; 4) educación del joven para que re-invente su visión de fe; 5) y para que viva su presencia activa en el mundo; 6) en catequesis de grupo con la ayuda fraternal del educador; 7) educándolos para lo universal. Todos estos principios u opciones primeras hacen de la catequesis —según su autor— un método de alianza (tema de otra obra suya, cfr. Lum. Vit., 21 [1966], pp. 349-350). La obra que comentamos no es un libro de recetas, sino de opciones, es decir, de decisiones libres que cada catequista debe asumir para llevarlas por sí mismo a las últimas consecuencias y concreciones.

Comenzamos la parte litúrgica de este *boletín bibliográfico* con la contribución monográfica de O. D. Santagada para una bibliografía general sobre O. D. Casel, con los estudios sobre su doctrina y sobre el influjo del mismo en la teología contemporánea. Se trata de una *separata* de la revista especializada *Archiv für Liturgiewissenschaft*, X/1 (1967), y se titula *Dom Odo Casel*²¹. Es ya evidente la importancia adquirida, en la Iglesia de hoy, por la Teología del misterio, a la que en gran parte se debe que el Misterio pascual se haya iluminado como centro de la vida cristiana. Santagada nos ofrece un *curriculum vitae* de D. Casel, y un prólogo metodológico de su propio trabajo, al que sigue una bibliografía en dos grandes partes: acción o actividad literaria de D. Casel por una parte, y repercusión de la misma por la otra. El material bibliográfico se ordena cronológicamente; y su consulta se facilita con cuatro índices: 1) índice de los escritos (obras y artículos) de D. Casel y de sus traducciones (los títulos originales se indican según el tema); 2) índice de traducciones (por lenguas); 3) índice de temas; 4) índice de autores modernos.

Intimamente relacionada con la Teología del misterio está la obra de J. Tyciak, *La Presencia de la salvación en las liturgias orientales*²², y que forma parte de la colección que él mismo dirige con W. Syszen, consagrada a las fuentes de la Teología oriental. Como en las otras obras que con anterioridad comentamos del mismo autor, en ésta se manifiesta

²¹ O. D. Santagada, *Dom Odo Casel* (remitido por su autor), 1967, 77 págs.

²² J. Tyciak, *Gegenwart des Heils in den Östlichen Liturgien*, Lambertus, Freiburg, 1968, 105 págs.

su conocimiento tanto de la actualidad teológica —incluso occidental— como de la tradición teológica oriental. El tema central es, como decíamos, el de la teología del misterio, no meramente en su historia documental sino sobre todo en su interpretación espiritual (ecuménica, diríamos). Muy bien documentado, el autor manifiesta un gran sentido de la síntesis cuando nos presenta los rasgos característicos de la teología y de la concepción litúrgica oriental (pp. 23-32), la teología del misterio en el cosmos litúrgico (donde sintetiza muy bien las tres corrientes de interpretación occidentales, pp. 35-36). Tal es la primera parte, a la que sigue una segunda parte donde analiza la espiritualidad de las liturgias orientales no bizantinas (pp. 69-104). La conclusión subraya la confirmación que las fuentes orientales aportan a la teología del misterio como hecho de iglesia, cualquiera sea la interpretación teológica sobre el modo de la presencia misteriosa de la salvación en dicho hecho: las liturgias eucarísticas bizantinas y no bizantinas, el mundo sacramental en general, la oración de las horas, las fiestas, los ikonos, y la historia espiritual entera del Oriente sólo se entienden a la luz de la presencia misteriosa de la salvación realizada en Cristo, y que hace de la liturgia, en cualquiera de las formas indicadas, el pleroma del mismo Cristo. La crítica que el autor hace a la teología occidental anterior a D. Casel es constructiva; y la aproximación que a la vez hace de la teología del misterio a sus fuentes orientales, es enriquecedora.

De una colección italiana nos han llegado dos pequeños folletos, *La liturgia del matrimonio en el rito armenio*²³, y *Plegarias del rito bizantino a la Madre de Dios*²⁴, que nos pone en contacto con las fuentes de la espiritualidad cristiana en el Oriente. La intención de la colección es clara: no basta orar por o con los ortodoxos, sino que también conviene hacerlo como ellos, ya que sus ritos sacramentales, ricos en la expresión simbólica, son el vehículo sensible de una teología que vale la pena conocer y vivir.

El volumen III de los *Trabajos litúrgicos* de Dom B. Capelle²⁵, contiene varios estudios históricos relativos a los símbolos de la fe, a la institución del catecumenado, a los ritos de la Semana Santa, a la ofensiva doctrinal de Máximo Arriano en Africa, y a diversos temas de liturgia mariana, en especial a la Asunción. Fueron los últimos trabajos del autor, y el mejor testimonio de su sincera devoción. Porque en estos trabajos no sólo se manifiesta una ciencia histórica meramente erudita,

²³ *Liturgia del matrimonio secondo in rito armeno*, Corsia dei Servi, Milano, 1966, 32 págs.

²⁴ *Pregiere di rito bizantino alla Madre di Dio*, Corsia dei Servi, Milano, 1966, 42 págs.

²⁵ B. Capelle, *Travaux Liturgiques*, III, Histoire, Centre Liturgique, Abbaye du Mont César, Louvain, 1967, 390 págs.

sino un historiador que en los textos, ritos y gestos del pasado descubre la intención siempre actual y siempre abierta a nuevas interpretaciones y aplicaciones: véase por ejemplo su breve pero luminoso estudio sobre el rito de los cinco granos de incienso en el cirio pascual (pp. 235-241), o sobre las epístolas sapienciales de la Virgen (pp. 316-322), y se verá la actualidad de este tipo de estudios históricos que interesan no sólo ni primariamente al erudito, sino también y sobre todo al pastor de almas de nuestro tiempo.

J. B. Schneyer, en *La instrucción de la comunidad sobre la predicación en los predicadores escolásticos*²⁶, nos ofrece una nueva obra en el campo que es de su especialidad (cfr. SRTh., 90 [1968], p. 433), con la intención de delinear los rasgos fundamentales de la Homilética escolástica, tal cual ellos se manifiestan en los *Pro-temas* (sobre este concepto, véase p. 8 nota 1). Las otras fuentes de su trabajo serían los Sermonarios, los Comentarios bíblicos, las Artes praedicandi, y los Quodlibeta; pero esta fuente que el autor escoge en esta obra es suficientemente rica como para justificar su dedicación a la misma. Predicación, predicadores y oyentes, son los tres puntos de vista que el autor escoge para ordenar los datos que va encontrando en los *pro-temas*. Es interesante notar la frecuencia con que los predicadores medievales hablaban de su oficio a la comunidad presente de los fieles, despertando su interés por esa parte de la función litúrgica —porque también en ella, como en las otras, deben los fieles participar activamente—, y a la vez conservando, para bien de la comunidad eclesial de todos los tiempos, los tesoros de la tradición homilética de S. Agustín, S. Gregorio Magno, y otros. La obra que comentamos es la de un historiador, con su aparato crítico, su índice de manuscritos (p. 102) y de autores clásicos (p. 103); pero en el sentido moderno del término historiador, que tiene en cuenta, al hacer la historia de la predicación, a los predicadores y oyentes de hoy (p. 16), que necesitan, como en el medievo, una instrucción constante sobre la homilía. A esta intención responde el breve pero rico índice de temas (pp. 103-104). Y con la misma intención señalamos, entre esos temas, el de la colaboración importante que el predicador puede y debe esperar de su oyente (pp. 94-97).

El volumen III de la *Liturgia en la comunidad*, forma parte de una obra editada por P. Bormann y H. J. Degenhardt²⁷, y es una guía teológica de la catequesis eucarística, con material catequético de T. Ulrich.

²⁶ J. B. Schneyer, *Die Unterweisung der Gemeinde über die Predigt bei scholastischen Predigern*, Schöningh, Paderborn, 1968, 104 págs.

²⁷ P. Bormann, H. J. Degenhardt, *Liturgie in der Gemeinde*, III, Die Feier der heiligen Messe in der Glaubens-unterweisung, Meinwerk, Salkotten, 1966, 139 págs.

La primera parte, introductoria, presenta la liturgia como una acción de toda la Iglesia, y trata de los liturgos (Cristo, comunidad, sacerdote), de la participación de los fieles, de las reglas de celebración externa, y de las lenguas vernáculas en la misma. Siguen los temas de catequesis eucarística, uno de los cuales, el más extenso, se refiere al canon (pp. 96-118). La obra quiere ser una contribución a la catequesis de los adultos, sin la cual la de los jóvenes y niños sería insuficiente a todas luces: ante todo deben cambiar las actitudes de los padres y madres, de los educadores, y de los mismos pastores en la celebración comunitaria dominical. Las catequesis mistagógicas parten, en lo posible, de la misma acción litúrgica, y tienen como objetivo la convicción personal de los participantes. Cada capítulo va precedido de un resumen que visualiza el contenido catequético. El texto es muy asequible y convincente, e introduce en el tema escogido despertando el interés por el tema escogido. El *leitmotiv* de toda esta guía teológica, como su título lo indica, es la comunidad eclesial.

El mismo tema fundamental es estudiado por P. Massi en *La asamblea del pueblo de Dios*²⁸, traducción y reelaboración del original italiano: distribuye mejor el material del original, que fue bien recibido por los especialistas, y agrega referencias explícitas a los documentos conciliares (posteriores a dicha edición, pero que confirmaron sus puntos de vista). El autor nos presenta la participación activa de los fieles en la misa en la perspectiva de la historia de salvación. La obra, en el estilo intermedio entre la amplia divulgación y la investigación científica, se sitúa en la línea de una teología bíblica aplicada a la liturgia (cfr. Stromata, 24 [1968], p. 174), o sea, introduce en el misterio eucarístico siguiendo sus huellas en la historia de salvación. En ésta, la ley fundamental es la salvación en *comunidad*, comunidad que es el *pueblo de Dios*, revestido de una misión cultural que hace de él la *asamblea de Yahvé*: tales son las tres grandes partes de este estudio: cada parte tiene una breve introducción que resume su contenido; casi todos los capítulos terminan con aplicaciones litúrgico-pastorales; y toda la obra termina con una bibliografía de autores trabajados en su curso (pp. 635-643) y con bibliografías para algunos de sus temas más importantes (pp. 644-660). En resumen, la obra que comentamos es una fundamentación de la participación activa de los fieles en la misa, a la luz de una teología bíblica de la historia de salvación: como ejemplo, véase el capítulo especial sobre el tema de la alianza, aplicado a la liturgia eucarística (pp. 167-216). Obra original y fecunda, que esperamos se difunda ampliamente entre nosotros.

Tema similar es el de la obra de H. Chirat, *La asamblea cristiana en*

²⁸ P. Massi, *La asamblea del Pueblo de Dios*, Verbo Divino, Estella, 1967, 671 págs.

*tiempo de los apóstoles*²⁹, quien busca en los documentos de ese tiempo la naturaleza y las dimensiones de la oración cristiana como institución divina histórico-salvífica. Nos descubre así el sello sacramental de la proclamación de la palabra divina tanto en las lecturas sagradas como en la predicación siempre alimentada de las Sagradas Escrituras. Nos ayuda a captar más hondamente los profundos misterios de los ritos de iniciación cristiana y de la celebración eucarística, y el significado de las dos fiestas pascales que consagran los dos ciclos de la semana y del año. Y pone ante nuestros ojos el compromiso que esta asamblea cristiana es, para sacerdotes y laicos, según sus títulos y sus diversas formas (p. 7). Las fuentes del autor son los escritos inspirados del Nuevo Testamento, y sobre todo la Carta del Papa San Clemente. Las citas de estas fuentes no son meticulosas, porque lo que el autor pretende no es hacer obra de erudito, sino familiarizar a los fieles de hoy con estos documentos venerables del pasado. La obra nos familiariza así con la oración comunitaria del primitivo cristianismo, con sus reuniones, sus elementos (lecturas e instrucciones), cantos y silencios, y sus formas (ritos sacramentales y otras ceremonias). Todo el libro es un alegato en favor de la necesidad de la oración, pero sobre todo en su forma comunitaria u oración de asamblea (pp. 197-198).

A. Aubry, en *El pueblo de Dios en fiesta*³⁰, se aboca también al tema, puesto de relieve por la reforma litúrgica, de la asamblea: la Iglesia, Pueblo de Dios, se reconoce como en su figura sacramental visible, en la reunión o asamblea dominical que es su principal manifestación (cfr. Constitución sobre la Sagrada Liturgia, n. 41), y que se expresa en un diálogo constante a través del cual afirma su participación plena y activa. El autor toma para ella las *frases-claves* de este diálogo (El Señor está con vosotros, Por los siglos de los siglos, Aleluya, etc.), y nos descubre su sentido en la historia de salvación, y en el recuerdo de los mártires y de la comunidad primitiva, así como en los de cada generación cristiana (p. 9). Los capítulos de esta obra, originariamente homilias, suponen un trabajo científico que sólo se manifiesta ahora en unas pocas citas añadidas al texto original hablado. La reforma litúrgica introdujo las lenguas vernáculas en la celebración, pero no hizo el trabajo de traducir las fórmulas antiguas al lenguaje moderno. De ahí la necesidad de este "vocabulario de la asamblea cristiana" —como el autor llama a su obra— que, como dijimos, toma sus frases-claves, y nos hace sentir toda su riqueza casi intraducible a cualquier lengua porque está llena de remi-

²⁹ H. Chirat, *La asamblea cristiana en tiempo de los Apóstoles*, Studium, Madrid, 1968, 229 págs.

³⁰ A. Aubry, *El pueblo en fiesta: el vocabulario de la asamblea cristiana*, Edit. Litúrgica Española, Barcelona, 1967, 158 págs.

niscencias histórico-salvíficas que ni siquiera la lengua original llegaba a expresar en su sentido pleno.

E. Klausener, en *El Evangelio de Marcos en celebraciones de la palabra*³¹, nos presenta una experiencia litúrgica original realizada en la cuaresma de 1967 en una iglesia berlinesa. Ya hemos comentado, en otras ocasiones la importancia de esta forma pos-conciliar de la liturgia: lo que el autor nos presenta es una original combinación de texto, voces, música y silencios, con un mínimo de mera lectura y un máximo de participación de todos los presentes como oyentes de la Palabra. Parte del principio que no se trata únicamente de leer en voz alta el Evangelio, sino que hay que oírlo (pp. 3-10). Los monjes primitivos, que tenían menos libros a su disposición, no leían mucho, y por eso oían mejor e inventaban medios para ello: el autor pues, sin saberlo tal vez, ha vuelto a la tradición litúrgica monástica primitiva, y la actualiza. Cada celebración litúrgica que el autor presenta dura unos cuarenta minutos. Una introducción subraya las ideas fundamentales del texto que se va a leer. Se hace oír un poco de música, y los lectores ocupan su puesto de modo que se signifique son parte de la asamblea. Sigue el texto evangélico, en una traducción hecha a propósito para su lectura participada, interrumpida por trozos de música escogidos para dar lugar a la meditación personal de lo oído. La celebración se cierra con un "oremos", que introduce en un largo silencio, que termina con la oración litúrgica del día y con un canto comunitario. En la lectura participada, se evita todo dramatismo: sólo los lectores, el encargado de las palabras del Señor, y el de las del Evangelista, ocupan un lugar especial ante la asamblea. Todos los lectores tienen vestidos talares especiales —incluso las mujeres que intervienen en los papeles femeninos del Evangelio—. Creemos que esta original experiencia puede tener lugar no sólo en la Iglesia, sino en reuniones juveniles, familiares, catequéticas, etc. Lo esencial, como dice el autor, es que la Palabra de Dios no sea meramente leída, sino oída. De ahí la necesidad de multiplicar los silencios. Ahora bien, cuando uno solo es el lector, no es fácil lograr tales silencios; en cambio, cuando son varios —y cuando el texto se traduce acomodándolo a esta nueva circunstancia— los silencios se multiplican en la comunidad y en el corazón de cada uno de los presentes.

La inclusión de nuevas anáforas o cánones en la liturgia de la Iglesia latina ha hecho excepcionalmente propicia la ocasión para que el libro de G. Danneels y Th. Maertens, *La oración eucarística*³², tenga una acogida extraordinaria. El libro ofrece sugerencias muy ricas para una profunda catequesis de las nuevas y antiguas anáforas. Dos partes contiene la nueva

³¹ B. Klausener, *Markus-Evangelium in Wortgottesdiensten*, Morus, Berlín, 1967, 64 págs.

³² G. Danneels, Th. Maertens, *La oración eucarística*, Morava, Madrid, 1968, 118 págs.

publicación. La primera ha sido concebida en forma de *mesa redonda* dirigida por Th. Maertens quien, a través de varias preguntas recoge los datos históricos esenciales, analiza los proyectos actuales de reforma, y aborda los problemas doctrinales planteados. Lo de *mesa redonda* constituye un género literario muy especial ya que en las cuestiones históricas han intervenido autores que no han participado efectivamente en las reuniones, sino que han sido introducidos reproduciendo o resumiendo sus posiciones conocidas por otros caminos (publicaciones, etc.). Esta parte ha sido publicada en la Revista Litúrgica Argentina, n° 225 (1967), pp. 167-219. La segunda, confiada a G. Danneels, constituye la conclusión de la mesa redonda, y propone los fundamentos de una teología de la oración eucarística y de sus géneros literarios. Todo el conjunto es muy rico en ideas y ofrece las ventajas y desventajas de una *mesa redonda*: o sea que la variedad de opiniones queda compensada por los zigzagueos de la exposición. Con las explicaciones de la estructura de las anáforas, pasamos de las investigaciones históricas de la liturgia, o sea de los distintos períodos de la liturgia y su significación, a las relaciones entre la liturgia y la historia de la salvación, lo cual significa una vuelta a la Biblia, donde esa historia de la salvación queda consignada. Con todo nos parece que aún falta un eslabón importante, el primero de todos, y es el de explicitar bien claramente lo que significa el *carácter histórico* de la revelación cristiana opuesta al carácter *conceptual* de otras. En la revelación cristiana, las intervenciones de Dios en la historia, los *mirabilia Dei*, juegan un papel importante; y la liturgia consiste en actualizar esos hechos pasados, creando una nueva intervención presente, y proyectando todo hacia el futuro, hacia las intervenciones definitivas de Dios.

La traducción castellana de la conocida obra de Jungmann (cfr. QLP, 1955, n. 419 del *Bulletin*), titulada *La gran plegaria eucarística de la Misa*³³, llega en un momento oportuno en que la reforma de los cánones de la Misa, al aumentar su número, mantiene el tradicional canon romano. La inminencia de la reforma litúrgica del canon había dado lugar a más de un estudio de dicho canon tradicional (cfr. *Il canone della messa*, Milano, 1968, que recogía las actas del XI Congreso de Liturgia Pastoral celebrado en Roma), cuyos autores en general abogaban por su mantenimiento (cfr. QLP, 1768, p. 140): véase un comentario de dos de estos estudios en L. Brandolini, *La preghiera eucaristica, oggetto di studio di due recenti convegni*, Eph.Lit., 82 [1968], pp. 239-244). El *Consilium* para la ejecución de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, en la *Instrucción* para la catequesis de los cuatro cánones, observa, a propósito del canon tradicional, que en él "la unidad y la lógica del desarrollo ideológico

³³ J. A. Jungmann, *La gran plegaria eucarística*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1968, 110 págs.

no son perceptibles ni fácil ni rápidamente: deja la impresión de una sucesión de plegarias separadas y como yuxtapuestas, de modo que es necesario cierto esfuerzo de reflexión para percibir su unidad" (cfr. Eph.Lit., 82 [1968], p. 186). Pues bien, a esto ayudará la obra de Jungmann que estamos comentando, pues en cuatro densos capítulos, señalados por cuatro palabras del canon tradicional, *Memores, Offerimus, Plebs sancta, Sociæ exultatione*, llama la atención sobre las características de la misa como memorial, sacrificio, banquete de santos, y manifestación de gozo. Otras obras, como la de Th. Maertens titulada *El canon de la misa* (Morava, Madrid, 1962), analizando casi palabra por palabra, trataban de dar la visión unitaria del canon tradicional; pero la de Jungmann lo hace con mucha originalidad limitándose a explicar cuatro palabras del mismo que lo sintetizan muy bien. Por lo demás, la misma variedad de los cuatro cánones está al servicio de su estructura común, que también se nota en los varios formularios orientales y occidentales (cfr. L. Ligier, *La struttura della preghiera eucaristica: diversità e unità*, Eph.Lit., 82 [1968], pp. 191-215); y de aquí que la presencia de los otros tres cánones no nos dispensa pastoralmente de tratar de conocer cada vez más la estructura teológica del canon tradicional, objeto de la obra de Jungmann que comentamos.

Una de las ventajas del canon tradicional es la de incluir una parte variable según las fiestas, que es la primera parte o prefacio, mientras que dos de los nuevos cánones tienen prefacio fijo, y uno de ellos no tiene ninguno. Pero además esos dos nuevos cánones se van a poder usar con diversos prefacios (el último nuevo canon es demasiado unitario como para poder usarlo con otro prefacio que no sea el propio, que es inmutable). De ahí la actualidad de la obra de L. Soubigou, *Los prefacios de la liturgia*³⁴, quien comenta en ella los 24 prefacios en uso en la actual liturgia al estilo de sus anteriores comentarios de los evangelios y epístolas dominicales (cfr. QLP, 1966, n. 1062). La intención del autor es ayudar tanto pastoralmente para las homilias, como personalmente para la meditación o preparación de la acción litúrgica (p. 5). Una breve introducción general sobre los prefacios da pie para que, a propósito del primero de ellos, el llamado "común", el autor nos presente el encuadre general (pp. 11-14: diálogo inicial, homenaje al Padre, invocación de la corte celestial, motivos especiales de reconocimiento, "sanctus", y sus complementos). Sigue el comentario de los otros 23 prefacios, o sea, de las variantes intercaladas en cada uno de ellos, entre el homenaje filial al Padre y la invocación de la corte celestial, los motivos especiales de reconocimiento, de alabanza, y a veces peticiones sugeridas por el tiempo o por la fiesta del día. Los

³⁴ L. Soubigou, *Les Préfaces de la liturgie*, Lethielleux, París, 1967, 205 págs.

títulos de cada capítulo señalan, en una sola frase, la síntesis litúrgica de cada prefacio; y el desarrollo que sigue, bien documentado, desentraña la riqueza que la Iglesia nos comunica en sus prefacios a la vez que nos ayuda a participar más conscientemente de su oración eucarística. Véase, como resumen, la rica síntesis de espiritualidad de los prefacios, orientados al Padre en el Espíritu Santo, y centrada en Cristo, cuya salvación se manifiesta en la Iglesia, en los Santos, y en cada cristiano.

Nos ha llegado la segunda edición de la obra editada por R. Sauer, titulada *Los niños alaban a Dios*³⁵: es un manual que recoge, a través de la colaboración de distintos autores, lo menor de la discusión actual sobre el tema en el ambiente alemán, desde la cuestión fundamental si la liturgia ha de ser *para* los niños o *con* los niños, hasta las formas concretas que en uno o en otro caso pueden darse. Es un panorama litúrgico-catequético en el cual se equilibran teoría y práctica, aunque será más apreciado por los "prácticos" que no tienen, como los "teóricos", tiempo ni humor para adquirir por sí mismos esa visión panorámica del tema de la liturgia y los niños. La mayor parte de los autores se sitúan en el campo de la experiencia católica, pero tienen en cuenta la experiencia evangélica (y uno de ellos la expone de propósito) más antigua y amplia que la nuestra. Oportunas notas, y una bibliografía selecta (pp. 211-215), ofrecen indicaciones a los lectores para ulteriores lecturas más personales. Como dijimos al comienzo de este *boletín bibliográfico*, este tipo de manuales se hace cada vez más necesario en pastoral, en catequesis y en liturgia, por el pluralismo de las experiencias de Iglesia y por la urgencia de estos momentos pos-conciliares.

Nos acaba de llegar la traducción francesa de la obra de F. Mussner, *Muerte y resurrección*³⁶, que comentamos recientemente en su original alemán (cfr. Stromata, 24 [1968], pp. 172-173), de modo que sólo cabe recomendar su lectura, y desear su traducción al castellano.

³⁵ R. Sauer, *Kinder loben Gott*, Pfeiffer, München, 1967, 216 págs.

³⁶ F. Mussner, *Mort et Résurrection*, Salvator, Mulhouse, 1968, 83 páginas.